

PRECIOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. . . . 11 reales.
Seis. 20 »
Un año. 36 »

PROVINCIAS.

Tres meses. . . . 14 reales.
Seis. 26 »
Un año. 50 »

AMÉRICAS Y EXTRANJERO.

Tres meses. . . . 20 reales.
Seis. 38 »
Un año. 74 »

BARCELONA.

Numeros sueltos

MEDIO REAL.

Atrasados Un real.



ADMINISTRACION

FONTANELLA 11.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes y no se servirán si al pedido no se acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán un 10 por ciento por las suscripciones que hagan.

La Correspondencia al administrador del periódico.

PROVINCIAS.

15 Céntimos de Pta.

Atrasados 25 céntimos.

PERIODICO ILUSTRADO JOCO-SERIO.

DIALOGOS PEREGRINOS.

I.

—Don Nicomedes, si V. quiere, iremos á Roma. Allí veremos al Papa, quien, segun dicen, es un santo varon.... ¡Pobre señor!.... ¡Y pensar que esos tunantes de italianotes me lo tienen cautivo!

—Si, señora, si, mi doña Gertrudis....

—Y diga V. don Nicomedes: creo que su Santidad ni come, ni bebe, ni tiene un céntimo para hacer cantar á un ciego....

—Si señora, si: el padre santo está en la mas completa miseria.

—¡Pobre hombre!... ¡Pobre señor!... Si me decido á ir á Roma le voy á llevar un pan de seis libras y un tarro lleno todo de miel de Alcarria....

—Mejor quiere dinero su santidad.

—Si ¿eh?

—Es claro: si le dá V. dinero, podrá comprarse con él lo que mas falta le haga.

—Y bien pensado tiene V. razon, Don Nicomedes. Si voy á Roma le llevaré todos mis ahorros. ¡Iremos á Roma, don Nicomedes!

—¡Ah, si señora! Yo no quiero morirme....

—¡Yo tampoco!

—Digo que yo no quiero morirme sin haber visto al Papa.

—Si, don Nicomedes, si: iremos á Roma á ver al Papa... ¡Ay pobre señor! Cuando yo me lo figuro preso, cautivo, tal vez llevando grilletas, metido en una mazmorra, sin poder moverse ni pasearse siquiera; sin aire, sin luz, faltado de alimento y tal vez sin ropa.... Señor Dios mio: ¿cuando cesará la persecucion que viene sufriendo nuestra madre la iglesia católica, apostólica, romana?....

—Henos en el tren, don Nicomedes.

—Si, doña Gertrudis: demos por ello gracias á Dios.

—¡Y que el Señor nos depare un buen viaje.

—Amen.

—Y diga V. don Nicomedes: ¿no hubiera sido mas grande el sacrificio si hubiésemos ido á Roma á pié? Antes las peregrinaciones se hacían andando.

—Es cierto; pero ahora esos picaros revolucionarios todo lo han tergiversado. Ya V. vé: hasta nosotros, los fervientes, tenemos que viajar en alas de ese maldito progreso.

—¡Quiera Dios que salgamos en bien de nuestra empresa!... Don Nicomedes: quiere V. que recemos un padre nuestro y una Ave Maria á San Antonio? El nos librará de una desgracia.... Ya vé V. ¿eso corre como un demonio y podríamos descarrilar y caernos desde lo alto de un terraplen.

—Sea como V. dice; pero antes santigüemonos: por la señal.. de la santa cruz....

—Don Nicomedes: ¿está V. durmiendo?

—Si señora, y por cierto que estaba soñando....

—¿Y que soñaba V., mi buen amigo?

—Soñaba que los nuestros acababan de triunfar.... ¡Que felicidad era la mia! Figúrese V. que su santidad habia mandado fusilar á ese pretendido reyote de Italia; que nuestro don Carlos ya era rey de veras de nuestra católica España.... Por do quiera se veían cardenales, y obispos, y canónigos, y curas, y monjas, y frailes.... ¡Oh que felicidad la mia!.... ¿Porque ha interrumpido V. mi sueño encantador, doña Gertrudis?

—Dispénsame V. don Nicomedes, dispénsame V. y siga V. durmiendo y también soñando.

—Don Nicomedes, el tren se ha parado.

—¡Dios mio! ¿que ocurrirá?

—¡Ay, don Nicomedes, que la camisa no me llega al cuerpo!... ¿serán ladrones?

—Doña Gertrudis, no se asuste V.; puede que sean de los nuestros y entonces no hay que temer.... A ver, ¿quiere V. asomarse á la ventanilla?... Yo no me asomo porque tengo.... un resfriado. El año 20, cuando se proclamó esa quiscosa que se llama Constitucion, le pillé y no me lo he podido quitar mas de encima....

—¿Como ha de ser!... Me asomaré yo.... Pero con tal que aunque vieja y setentona, no vaya ¡algún libertino desalmado á atentar contra mi virtud y mi candor!...

—Tiene V. razon; por otra parte hace ya un buen rato que el tren no anda y es de presumir que no habrá novedad.... ¡Que diantre! revistámonos de valor, que para algo somos, digo, fuimos carlistas....

—¿Que ocurre, don Nicomedes?

—¡Que ha de ocurrir! Que hace media hora, por lo menos, que estamos en Calatayud.... ¿Quiere V. que nos apeemos, doña Gertrudis, y vayamos á tomar un bocadito?

—¡Ay si, don Nicomedes! que á mi edad, dicho sea con perdon de Dios, ya no se puede ayunar á todas horas. ¡Dios mio! ¿por qué tendré yo tanto apetito? Si fuera como tantas otras, que tienen á castigo el probar un bocadito, le juro á V., don Nicomedes, que habia de ayunar casi todos los dias. Así no me daría malos ratos y al propio tiempo alcanzaría mas facilmente la sante glorie del Cielo.

—¿Ha visto V., don Nicomedes? Por mas que una quiera comer, no hay de qué.

—Esa gente se habrá creído que hoy era día de ayunar.

—Y eso que, desde Madrid, lo menos llevo dicho cien veces el pan nuestro de cada día dónostle hoy... Algun santo me habrá tocado el corazón.

—¡Oh! En esa carecia de víveres, doña Gertrudis, veo la mano impía de la revolucion....

—¡Y aun dicen de los ferro-carriles! Porque de esa falta de comida, don Nicomedes, yo no doy la culpa á nadie mas que al ferro-carril.

—¡Ya podria ser!

—¿Que le vamos á hacer? Volvámonos al tren y recemos otra vez un padre nuestro: *Padre nuestro que estás en los cielos*....

—El pan nuestro de cada día, dónostle hoy....

—Don Nicomedes, que ya estamos en Zaragoza, en la patria de la Pilarica

—Aqui nos tratarán algo mejor que en Calatayud.

—¿Dirán misa en el andén?

—No lo creo: nuestros prelados están durmiendo como unos santos benditos, segun creo. Duermen con la conciencia tranquila

—¿Si cenarian en Calatayud? Puede que sí. ¡Ay cuanto me alegraría de ello!

—Vamos nosotros á almorzar, ya que no pudimos cenar anoche....

—¿Que va V. á tomar, mi buena doña Gertrudis?

—¿Yo de buena gana me comería un pichon y un buen pedazo de merluza.

—¡Calle V. cristiana! Eso seria promiscuar, y no sé si nos será lícito en tal día como hoy....

—¿Hoy es viernes por ventura?

—Yo creo que si. Ya verá V. voy á calcularlo: ayer era jueves, hoy es... Si señora, hoy es viernes.

—Don Nicomedes, ahora que me acuerdo: ¿por ventura no tenemos bula nosotros?

—Es verdad.

—Y por lo que pudiera ser, primeramente me comeré el pichon solo, solito, y despues me comeré la merluza tambien sola, solita: de esta suerte no promiscuare.

—Bien hecho: lo primero es salvar el alma.

—Lo que yo digo: donde va el cuerpo va el alma; siendo así que no siempre donde va el alma va el cuerpo.

—Ademas, de nuestro acto de hoy ya le daremos cuenta estricta al confesor, y él nos dirá si hemos obrado bien ó mal.

—Pero están tocando la campana que nos llama al tren.

—Yo me creí que esa campana era el toque de oracion.

EL LORO



—¡Calle! Y es verdad que no hemos rezado el *Angelus domini*.
—Recémolos, pues.
—¡Ay!
—¿Qué tiene V.?
—Nada; no es nada: el otro día en misa me di con demasiado ahinco un golpe en el pecho, y me duele todavía un poco.
—Cuidado con los escesos de la devoción....

—¡Uff! ¡Que horror!... ¡Cuanto me pesa Barcelona!

—Calle V., señora, que esta ciudad se me va haciendo insoportable... Bien podíamos haber ido a Roma aunque hubiese sido pasando por Marruecos... Por todas partes carriles, y tranvías, y fabricas, y comercios, y cafés, y teatros, y demonios... ¡Si esto parece un infierno andandol...!

—¿Y V. cree que esos adornos que se ven en la Rambla los han puesto con motivo de nuestra llegada? ¡Calle! no señor. Todo ese jolgorio se reduce á unas fiestas paganas, puramente paganas, por mas que hagan mal uso del santo nombre de la vírgen de las Mercedes.

—Ya lo sé, ya lo sé... Y figúrese V. que hasta van á erigir un monumento al general Prim, á ese Garibaldi español...

—¡Jesus, Dios mio! ¡Y pensar que todavía esos catalanes no se han acordado de San Pedro Arbúes, ni aun de San Vicente Ferrer!... ¡Lástima de dinero que van á derrochar!

—¿Y cuando huimos de ese centro de perdición?
—No lo sé; creo que mañana. Cuanto mas pronto sea mejor.

—Al fin zarpamos, don Nicomedes.
—Gracias á Dios, doña Gertrudis.
—Pronto llegaremos á la ciudad eterna.
—*Amen*.
—¿V. ha comulgado, don Nicomedes?
—No señora, todavía no: ya comulgaré cuando hayamos pasado el mar... ¡tengo tanta propensión al mareo!...

—¡Como se balancea el buque!
—Eso digo yo: como nos balanceamos!
—Asi estamos en este valle de lágrimas: balanceándonos constantemente.

—Pero calle V.: si no me equivoco, vamos á rezar el rosario.

—Sea, y despues, en concluyendo, no me olvidaré de rezarle un padre nuestro y una Ave Maria á Santa Bárbara.

—¿Truena por ventura?
—No, pero por lo que pudiera tronar

EL LORO.

¿HAY CRISIS?

Cual si el gobierno estuviera en constante y lenta tisis, diciendo estan por ahí fuera que estamos en plena crisis. Esas son habladurias y chismes de vecindad, pues van pasando los días, y pasan... sin novedad. Al arte de gobernar le habrán encontrado el gusto; podemos, pues, respirar: el gobierno está robusto. Dos ministros, por rareza, estuvieron indispuestos; les dolía la cabeza... pero hoy ya estan repuestos. De lo pasado resulta (cual lo contaron lo digo) que fué llamado á consulta un tal Navarro Rodrigo. Lo que el hombre recetó no recuerda mi memoria; pero el mal se conjuró, y aquí paz y despues gloria. Sigue de cuerpo presente el gobierno... sin deslices; y se queda mucha gente

con tres palmos de narices. Y si la crisis ansioso quiere ver algun porfiado, deje ya de hacer el oso... y búsquela en otro lado. Si da con un ser viviente con la caja sin un real, que á fuera de contribuyente ya alojó su capital; Si saliendo por ahí fuera da con un payés trinando, al ver que la filoxera se le está el vino llevando; Si con tético talante, y mas téticas misivas, le sale al paso un cesante, ó un sér de clases pasivas; Si aguardando la mortaja vé un pobre, lleno de andrajos, porque, el pobre, no trabaja y está lleno... de trabajos; Si esto, y mucho mas, vislumbra, puede muy alto decir, colocado en su penumbra, y sin temor de mentir: —Arriba, nada de tisis: la salud es muy cabal; pero ¡ay! abajo, la crisis es total... ¡y muy total!

UNA COTORRA.

PICOTAZOS.

Un telegrama piadoso de un colega local: «*Manila*.—El cólera se ha estacionado. Mueren diariamente diez indigenas. El domingo se cantará el Te-Deum.»

No se puede dar un Te-Deum mas trasnochado. ¿Porqué ese Te-Deum? ¿Por haberse estacionado el cólera? ¿Por morir diariamente diez indigenas?

Ya me parece estar oyendo como al *Te-Deum laudamus* de abajo, contestan desde arriba: —No hay de qué.

Don Carlos ha reiterado sus... poderes (¿qué poderes serán esos?) á Don Candido Nocedal. Ya decia un escritor francés, que la terquedad es la energia de los necios.

Se habia dicho que el general Serrano iria á Escamilla; pero luego resultó haber ido á Escamilla.

Son otros los que estan en... *Escamilla*.

En la calle de Peligros, en Madrid: Don Emilio.—Adios, general: ¿V. por aqui? El duque.—Si, don Emilio: aqui me tiene V. Don Emilio.—Tenemos que hablar. El duque.—Ya estoy en eso, pero ahora llevo prisa.

Don Emilio.—Tendrá V. mucho que hacer... El duque.—Bastante. Tengo que suscribir unas declaraciones...

Don Emilio.—Pues vaya V. vaya V.. Siga V. su camino, que al cabo de la calle ya nos encontraremos.

Por telegrama, nada menos que por telegrama, nos participan la llegada de Don Victor Balaguer á Madrid.

¿Y qué?

—¿Qué prefiere V: la Constitucion de 1869 restringida ó la de 1876 ampliada?

—¿Y V. que prefiere: un par de botas, bien apretaditas en los piés, ó los piés en un par de botas bien apretaditas?

Van llegando muchos hombres importantes á Madrid:

Vayan llegando,
vayan comiendo,
vayan... cobrando,
vayan saliendo.

Vários buques procedentes de puertos infestados han sido admitidos libremente en el puerto de Gibraltar.

—Es claro,—habran dicho los ingleses,—Gibraltar no es España....

Y sin embargo, los ojos de todos los españoles estan puestos en Gibraltar.

La dinamita, que tan habilmente supieron em-

plear los ingleses en Egipto, ha producido sus efectos contraproducentes.

En virtud de su poderosa accion, ha volado recientemente un tren, pereciendo muchos ingleses y quemándose no sé cuantas cosas.

Francamente: no estoy por la dinamita.

No me hace gracia eso de estar á punto de volarme á todas horas.

Demasiado horas estamos, aun sin necesidad de la dinamita.

Van á nombrar al general Woseley gobernador militar, ó cosa asi, de Gibraltar.

¡Cielos!

¿El vencedor de Egipto jefe militar de Gibraltar?

¿Si considerarán los ingleses que los españoles estamos al nivel de los egipcios?

Tambien podría ser que se figuraran que hay moros en ambas costas.

Con haber puesto en el cartel, la empresa del Teatro lírico, el nombre de la Bianca Donadio, hubiera cumplido mejor sus compromisos, al paso que se hubiera ahorrado trabajo y dinero.

En la compania lirica de la Sala Beethoven no cabe buscar mas que un astro, el que hemos citado, entre un sin fin de planetas de segundo órden.

Mucho vale la célebre triple, pero francamente. como dijo el otro, *va con mala compania*.

Confesamos que con el Teatro lírico nos hemos llevado un chasco completo.

Se asegura que la comision de Genova se ha llevado consigo un retrato del señor Rius y Taulat.

—¡Qh, que bella figura!—habrá exclamado, sin duda, al contemplarlo, el pueblo en peso de Genova.

Varios grupos recibieron un poco mal, en Genova, á los peregrinos españoles.

En cambio los barceloneses recibieron muy bien á los genoveses.

Solo que los genoveses eran los representantes de un pueblo culto y civilizado, y los peregrinos representaban... ¡que sé yo lo que representaban!

Leon XIII habló en latin á los peregrinos.

El auditorio se quedaria en babia.

El Papa, segun cuentan, ensalzó la union católica.

A tí te lo digo, peregrino: entiéndelo tú, Don Candido Nocedal.

Fuimos profetas al entrever que en las corridas de toros que se iban á dar en Barcelona, el corrido seria el público.

¡Que cuadrillas, señor, que cuadrillas!

¡Y que ganado tan perdido!

Verdad es que á la Empresa no creemos que le hayan salido las cuentas.

Porque si en la primera corrida logró engatusar á algun manso, en la segunda la cosa ya fué harina de otro costal.

A nosotros no nos duele el fiasco; porque al cabo y al fin se trata de un espectáculo que de veras quisiéramos ver desterrado de España.

TELEGRAMAS.

MADRID 5.—Balaguer se vió con Serrano ayer: en la calle, muy ufano, le dijo:—«Abur.» Y Serrano contestóle:—«Hasta mas ver.»

PARIS 6.—(*Fecha reciente*.)

Es cabal, satisfactoria, indiscutible, evidente, inmejorable, notoria, la salud del Presidente ROMA —El Papa habló en latin. Su discurso ha producido furor, que raya en motin; siendo pronto trasmitido del uno al otro confín.

Uno, besándole el pié al Papa, y puesto de hinojos, le dijo, lleno de fé, con lágrimas en los ojos:

—¿A mi que me cuenta usted?

Ag. Filsa.

BARCELONA.—Imp. de V. Perez, Fontanella 11, bajos.